

POLÍTICA AÉREA

Doctrina de empleo

Por ALFONSO DE ORLEÁNS Y BORBÓN

Infante de España y General del Aire

IV. — Axioma 3.º: El Arma Aérea defiende la totalidad del territorio nacional, ataca al enemigo en sus puntos vitales, trata de alejar al enemigo aéreo de los puntos vulnerables propios y con la cooperación de la Marina y del Ejército procura adquirir puntos de partida más propicios, por estar mejor situados, ocupando territorios enemigos.

En este tercer axioma hay tanto que discutir, que temo ser pesado, y comprimiré los argumentos aunque corra el peligro que, por ser tan comprimidos, no lo digiera quien tenga la bondad de tragarlos.

Vamos a empezar con la primera parte de este axioma: "El Arma Aérea defiende la totalidad del territorio nacional."

Aún hay personas que creen en "el frente" en caso de guerra.

En una guerra moderna, en la cual actúan miles de aviones, no hay frente propiamente dicho.

El recinto aéreo en el cual se ha convertido la Patria tiene puntos sensibles, tiene zonas que son poco vulnerables.

De estas últimas no diré más que esto: No debe considerarse punto sensible un lugar en el cual el enemigo puede hacer muchas bajas y destrozar riquezas si estos hechos lamentables no causan pérdidas de potencial bélico. Es doloroso desaparezca un barrio caro y bonito en un balneario y inueran muchos de sus habitantes; pero tiene relativamente poca importancia.

Se puede citar como ejemplo de zona poco vulnerable a Sierra Morena, y a nadie se le ocurrirá poner defensas en ella para impedir que se bombardee.

Pasemos a los puntos sensibles.

Por desgracia, los nuestros están a escasa distancia de un posible enemigo.

Hay mucha gente que olvida que el más lejano, Madrid, está a menos de una hora de la frontera portuguesa y a unos setenta minutos de la francesa.

Además de Madrid, tenemos como puntos sensibles principales: Ferrol, Oviedo, León, Burgos, la zona Bilbao-Vitoria-Pasajes, Logroño, la zona industrial catalana comprendida entre Tarragona-Reus-Manresa-Mataró, Cartagena, Granada, Cádiz-Jerez-Sevilla.

Para defender medianamente a estos puntos necesitamos unos 1.500 cazas, en cifras redondas; y dejo muchos puntos a su triste suerte, como, por ejemplo, minas y centrales eléctricas, por no creer que la potencia productora de nuestra Patria, tanto en personal como en material, nos permita pasar de esta cifra en un período de cuatro años.

La caza es el arma principal de la A. A., por dos razones:

1.º Las bocas de fuego A. A. derriban proporcio-

nalmente pocos aviones enemigos, y cuando hay capas de nubes bajas de día, y casi siempre de noche, tiran al sonido, y, por tanto, son poco precisas.

2.º El radio de acción de las bocas de fuego es pequeño y el traslado de éstas es inútil durante una batalla aérea, por su lentitud.

Son indispensables porque las bocas de pequeño calibre hacen costoso el ataque rasante y las grandes son de inestimable ayuda a la caza para localizar al enemigo.

El número de kilómetros cúbicos que tiene que vigilar la caza aumenta constantemente y el ojo humano no mejora.

La caza, hablando aeronáuticamente, es casi ciega.

La caza, como arma defensiva, es dirigida, hasta establecer contacto con el enemigo, por radio (sin la cual es muy ineficaz) y por las granadas de la A. A., tanto de día como de noche.

En este último caso tiene la ayuda de los reflectores.

Todos conocen por la Prensa, folletos técnicos y fotografías, la enorme red de escucha, la complicada y tupida red de Transmisiones de mando que permite emplear la caza y las bocas de fuego de una forma ordenada, que describiré más detalladamente cuando lleguemos al axioma número 9; pero quiero insistir sobre el hecho, que se comprobará cuando tengamos estadísticas exactas al terminarse la guerra, que la caza es el arma principal de defensa de la Patria.

Naturalmente, sufre desgaste, y este desgaste será menor si logramos, por medios ofensivos, disminuir la fuerza del atacante.

En una palabra: la caza derriba aviones enemigos; los destructores, además de derribar, ametrallan en tierra al avión enemigo y pueden servir de bombardeos diurnos cuando la defensa enemiga encarece exageradamente el bombardeo de día, con aparatos corrientes de bombardeo, de objetivos cuya destrucción, neutralización o alarma constante es estimada indispensable.

Uno de los problemas más difíciles de resolver que se presentan al E. M. del Aire es la distribución de la caza (de combate, de interceptación y de persecución) en el territorio nacional antes de iniciarse las hostilidades.

Más difícil aún es ir variando su composición y

fuerza numérica durante la campaña, tratando de prever la acción enemiga.

Salta a la vista esta dificultad si comparamos la misma misión cumplida por el E. M. del Ejército o de la Marina.

Estos últimos mueven sus fuerzas en dos dimensiones durante la batalla. El Ejército sabe que no puede ser atacado por fuerzas de superficie (salvo en el caso de desembarco aéreo) más que en las líneas de contacto con el Ejército contrario.

Si no hay supremacía aérea enemiga, está al corriente de la distribución de las fuerzas enemigas.

Dada la lentitud del movimiento de fuerzas terrestres, tiene tiempo para pensar.

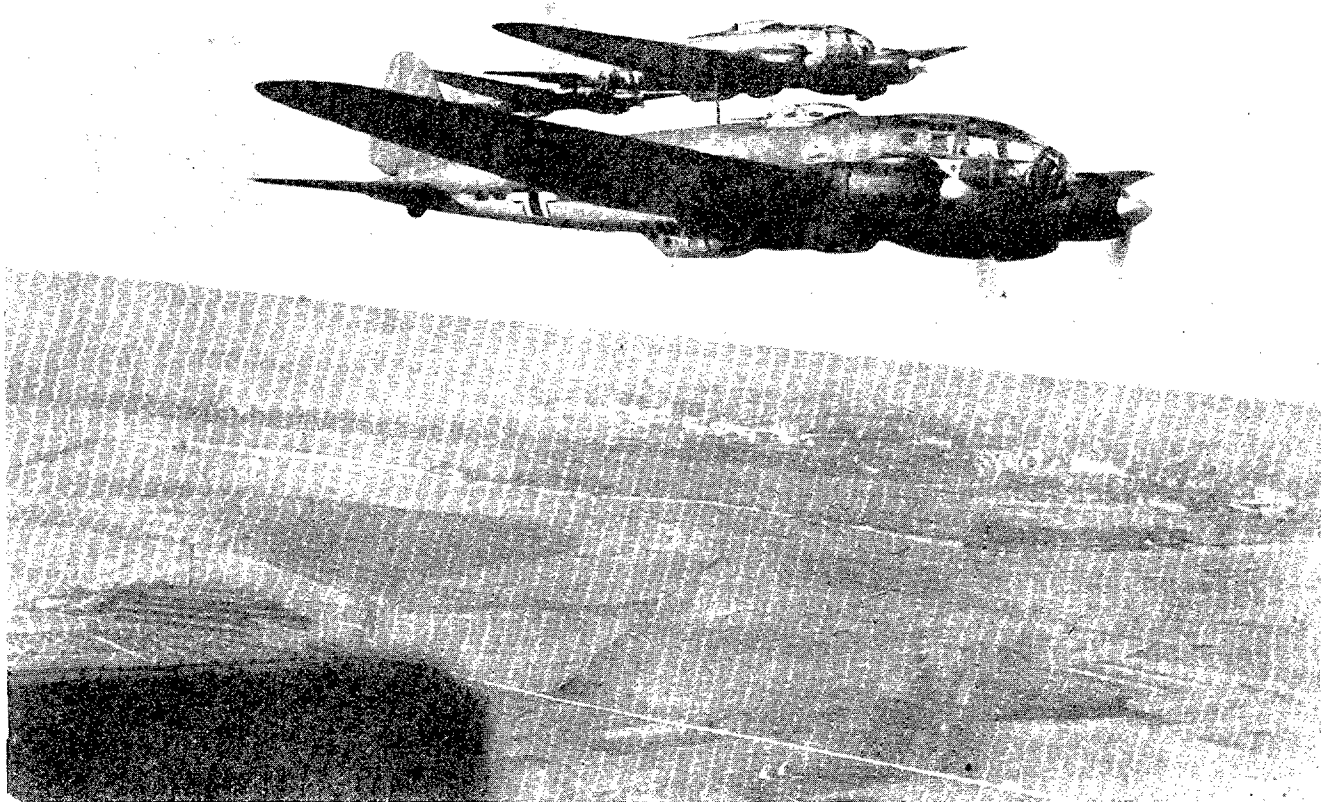
En la Mar el problema es más difícil. A pesar de

3.º En el tiempo que tardará el enemigo en llegar a dicho lugar después de haber pasado la primera línea de S. I. P. A.

La composición por tipo de avión de caza de la defensa depende del tercer factor exclusivamente. Salta a la vista que en una guerra contra Francia, Madrid no necesita caza de intercepción y sí de combate. En cambio, las Baleares y Barcelona necesitan caza de intercepción.

En esta guerra actual ha desaparecido la caza de intercepción, dividiéndose la caza en dos tipos: combate y persecución ("Me-109" y "Me-110", alemanes, y "Hurricane", "Spitfire" o "Defiant", ingleses).

La organización defensiva de un país es lenta y costosísima.



los reconocimientos aéreos es posible, en ciertas condiciones atmosféricas, que una Flota ignore la distribución del adversario y la situación de sus unidades.

En la defensa aérea la tarea del E. M. es abrumadora.

El radio de acción y la rapidez de los aparatos de bombardeo hace imposible llevar unidades de caza de un punto a otro para actuar de refuerzo de dicha defensa si estos puntos distan más de veinticinco minutos de vuelo.

La organización defensiva se basa: 1.º En la importancia bélica del lugar que hay que defender. 2.º En la cantidad de elementos de A. A. que posee la Nación.

Es tan compleja, que a ella dedicaré un artículo entero en el axioma número 9.

Por el momento sólo quiero insistir en el hecho de que el Arma Aérea defiende, no sólo la periferia de la Patria, sino la totalidad del territorio nacional.

Pasaremos a la segunda parte del axioma: "Trata de alejar el enemigo de los puntos vulnerables propios."

El peso de las bombas de grueso calibre, la cantidad de combustibles y otras materias que necesita una formación importante de bombardeo, hace difícil operar partiendo de un campo de fortuna.

Una formación importante de bombardeo necesita un Aeródromo bien organizado, que tenga buenas co-

municaciones ferroviarias, si ha de dar buen rendimiento.

Es muy difícil, dada la eficacia de la fotografía aérea, impedir que el enemigo sepa a los pocos días el punto de partida de dicha formación, y uno de los cometidos importantes del Arma Aérea propia es hacer imposible la vida en dicho Aeródromo, obligando al enemigo a retirar esa Unidad de bombardeo a un lugar que ofrezca más tiempo de intercepción, aunque alargue el vuelo de dicha formación.

No cabe duda, por ejemplo, que, desde el punto de vista ofensivo, conviene a una formación de "Do-17" (rasantes) tener como punto de partida para atacar a Inglaterra un Aeródromo cerca del Canal de la Mancha; pero si la R. A. F. consigue bombardear y ametrallar constantemente este punto, es probable que el Estado Mayor repliegue a esta Unidad a unos veinte minutos más atrás.

El saber apreciar la diferencia en eficacia que supone alargar en cuarenta minutos el vuelo del bombardero a cambio de veinte minutos más de intercepción del enemigo, no es cosa fácil. Cito un solo ejemplo y dejo a la crítica imaginación de mis compañeros dar otros muchos.

El formar buenos Jefes de E. M. Aéreo es la cosa más difícil del Arma. La primera Escuela de E. M. del Aire se creó en Andover, por la R. A. F., en 1921. Su Jefe fué Sir Robert Brooke-Popham, que acaba de ser nombrado Comandante en Jefe del Extremo Oriente, con residencia en Singapoore; tiene mando, claro está, no sólo sobre las Fuerzas Aéreas, sino también sobre las de Tierra y Mar.

Llevamos, pues, veinte años de atraso en E. M. Aéreo si nos comparamos con Inglaterra.

El forcejeo para alejar al enemigo de puntos vul-

nerables propios desencadena verdaderas batallas aéreas, en las cuales se produce el desgaste natural. Este desgaste puede traer consigo la decisión de la guerra.

Como he dicho repetidas veces, el objeto de estos artículos es únicamente crear discusiones fructíferas, y habiendo señalado una cosa más que pueda dar lugar a una polémica, paso a la última parte del tercer axioma: "...y con la cooperación de la Marina y del Ejército, adquirir puntos de partida más propicios, por estar mejor situados, ocupando territorios enemigos".

En esta guerra actual vemos cómo Alemania, que se dió cuenta desde un principio de que su enemigo principal es Inglaterra, ha sabido formar un arco desde Noruega hasta Brest para poder disparar sobre las Islas Británicas y los mares que las rodean el ataque concéntrico de sus aviones.

Si al principio de la guerra hubiesen tenido los aliados la supremacía aérea y, al amparo de ésta, estuvieran actuando desde Aeródromos noruegos, holandeses, belgas y franceses, la situación de Alemania sería desesperada. Se encontraría Alemania en el centro de un arco que partiría de Oslo y acabaría frente a Basilea.

Esto en el caso de que hubieran vencido los alemanes a los polacos en pocos meses y a costa de muchas bajas.

En una palabra, la supremacía aérea alemana permitió: 1.º Acabar con Polonia en una semana. 2.º Ocupar por fuerzas del Ejército y de la Marina bases desde las cuales podía el Arma Aérea alemana atacar con mayor eficacia, no solamente a las Islas Británicas, sino también al tráfico marítimo en el Mar del Norte y Atlántico.

De esta última parte nos ocuparemos en otro artículo.

